

El poemario "**Árbol de sol**" resulta un canto a los cuatro elementos (tierra, aire, agua y fuego), aderezados con amor y alusiones a las cuatro estaciones del año. Elementos que todos llevamos en nuestro interior y que los poetas adjetivamos a nuestro antojo con metáforas, eufemismos y otros adornos lingüísticos.

En el primer apartado –"Árbol hecho carne"- va describiendo el amor, el sol, la luna... la necesidad, por derecho, que la mujer tiene de ser libre y femenina, romántica, apasionada, como todo ser humano, capaz de "inventar nuevas vidas", pero manteniendo vivo e intenso su amor número uno.

Comienza aludiendo a los sentimientos, al espíritu humano del poeta, al sol y al amor como fuente de vida, a la soledad, al vacío, a la luz.

En sus poemas nos define la libertad como "la herencia de la humanidad", pero "la libertad hay que salir a buscarla". "/ Encadenarse a Ella es una decisión / una fábula que permite volar / hasta los confines más inesperados del verso /".

Árbol vacío

Refleja la poesía como algo inmortal, un cántico a la libertad, al amor, al futuro. La poesía es "La voz escrita en los libros / de alguien que anuda los trozos / en el corazón del lenguaje /".

Aparece el color rojo. Rojo: símbolo de la lucha contra la injusticia, las apariencias, la tradición, intentando situarse por encima "del Bien y el Mal" que dirigen el mundo "quebrando la balanza".

Encontramos en los versos de "*Árbol vacío*" una búsqueda de la luz, a partir del silencio vacío y la palabra escrita. ¿Qué tiene el color azul turquesa para los poetas?

Pensar en la muerte nos incita a vivir intensamente los días presentes y futuros, tema que Mónica trata de afrontar sin miedo y con buen humor, según relata en el poema "Sentado borracho en mi ataúd".

A través del amor, la alegría, un futuro de esperanzas y sonrisas refleja un reconocimiento a la personalidad del poeta: enamorado, frecuentemente "dividido entre la realidad y el deseo".

Árbol de amor

Surge la persona amada del poeta, la fuente de inspiración que alimenta sus días y noches.

En el poema “*La alegría atropellada, loca*” nos describe el amor como “dos cinturas amándose”: / latiendo un corazón insaciable / que reclama, encadenado / la alegría atropellada, loca / de dos cinturas amándose /.

Este “árbol del amor” nos habla de pasiones, silencios, deseos, y nuevamente nos enlaza con los tiempos pasados y futuros.

Resulta preciosa la descripción de las manos y su importancia en la sensualidad de la persona enamorada: “/ Podrías decir, que mis manos / son el retrato del amor / la boca que desnuda el verano /”.

Esta poeta, profundamente enamorada y cargada de pasión “/ descubre lo que ama / en el silencio del silencio /”, a través de la sensualidad acariciadora de las manos sobre la piel desnuda de su amado.

El amor es algo maravilloso, a todos nos puede llegar en mayor o menor medida, pero la vida no es un camino de rosas, también nos va dejando cicatrices, huellas... a su paso. A pesar de ello, siempre intentamos dejar nuestras palabras “/ como homenaje póstumo a la muerte /”. Mónica continúa elogiando la palabra –escrita o hablada- en forma de verso: “/ Nos dejamos caer inundados de palabras pronunciadas. / Existimos en esta muerte bella que nos escribe / sílabas encadenadas al brillo de la permanencia / universo de miel y mar /”. Aparece la mezcla de lo dulce con lo salado, como receta de la vida. Es por el amor por lo que la poeta abre las ventanas de su corazón, para vencer los vientos fríos y espesos que mueven la niebla del silencio y el vacío”.

Árbol de sol

“UN ÁRBOL DE SOL”: juego de palabras y colores, impregnado de luz y sencillez: azucenas rojas, cartas azules, luna llena, lirios y alondras, primavera. De nuevo aparece el valor sentimental de la palabra escrita, sobreviviendo al paso del tiempo, en este homenaje a su abuela Luisa.

En “EL PAÍS DE GRANDES ALAS” sigue enarbolando el estandarte de la palabra escrita: “/ Acaricio el vientre de la noche / con los dedos impares / sabiendo que algún día / no estaré / y seré la muerte-viva / en un poema /”.

En el “MARGEN IZQUIERDO”, descubro en una gota azul la sangre rebelde del poeta del pueblo: “/ Nacemos en nuestro nombre / sabiendo que cada letra / es una gota de sangre / que nos abandona /”.

Árbol de sol nos regala un verso fluido, cargado de profundo sentimiento, que analiza el mundo espiritual de la poeta y su entorno cotidiano, aderezado con sutiles metáforas que enardecen reiteradamente el valor del verso escrito: palabra poética que sobrevive a la persona y al paso de los tiempos. Aunque siempre quede una página por escribir, porque el amor apasionado tampoco entiende el significado de las agujas del reloj. La definición de este estupendo poemario de Mónica la encuentro en “DIÁLOGOS DE LOS VIENTOS Y EL MAR ENCADENADOS”. Este poema refleja el verdadero espíritu del poeta del pueblo, la persona rebelde e inquieta que, con sus versos recién salidos de un corazón tierno, define claramente el objetivo de la poesía viva: amor, futuro, libertad. “/ En el diálogo / les digo que trabajamos para la libertad / para darle al pueblo lo que es del pueblo: / la palabra, la vida, la voz /”. Pues bien, poniendo voz a la palabra, os quiero hacer partícipes de un emotivo verso de Gabriel Celaya: “/ La Poesía es una arma cargada de futuro /”.